

Abriendo camino

Dr. Justo L. González



El Discípulo 1.3 (3 de 13)

Lucas 1.57-58, 67-79

15 de diciembre de 2013

Tema: Dios envía a Jesús**TEXTO ÁUREO**

«Y tú, niño, profeta del Altísimo serás llamado, porque irás delante de la presencia del Señor para preparar sus caminos, para dar conocimiento de salvación a su pueblo, para perdón de sus pecados».
—Lucas 1.76-77

JESÚS Y EL REINO DE DIOS**Abriendo camino****RVR****Lucas 1.57-58, 67-79**

⁵⁷ Cuando a Elisabet se le cumplió el tiempo de su alumbramiento, dio a luz un hijo.

⁵⁸ Al oír los vecinos y los parientes que Dios había engrandecido para con ella su misericordia, se regocijaron con ella.

⁶⁷ Zacarías, su padre, fue lleno del Espíritu Santo y profetizó, diciendo:

⁶⁸ «Bendito el Señor Dios de Israel, que ha visitado y redimido a su pueblo,

⁶⁹ y nos levantó un poderoso Salvador en la casa de David, su siervo

⁷⁰ —como habló por boca de sus santos profetas que fueron desde el principio—,

⁷¹ salvación de nuestros enemigos y de la mano de todos los

VP**Lucas 1.57-58, 67-79**

⁵⁷ Al cumplirse el tiempo en que Isabel debía dar a luz, tuvo un hijo.

⁵⁸ Sus vecinos y parientes fueron a felicitarla cuando supieron que el Señor había sido tan bueno con ella.

⁶⁷ Zacarías, el padre del niño, lleno del Espíritu Santo y hablando proféticamente, dijo:

⁶⁸ “¡Bendito sea el Señor, Dios de Israel, porque ha venido a rescatar a su pueblo!

⁶⁹ Nos ha enviado un poderoso salvador, un descendiente de David, su siervo.

⁷⁰ Esto es lo que había prometido en el pasado por medio de sus santos profetas:

⁷¹ que nos salvaría de nuestros enemigos y de todos los que nos odian,

que nos odiaron,
 72 para hacer misericordia con
 nuestros padres y acordarse de
 su santo pacto,
 73 del juramento que hizo a
 Abraham, nuestro padre, que
 nos había de conceder
 74 que, librados de nuestros
 enemigos, sin temor lo serviría-
 mos
 75 en santidad y en justicia
 delante de él todos nuestros
 días.
 76 Y tú, niño, profeta del Al-
 tísimos serás llamado, porque
 irás delante de la presencia del
 Señor para preparar sus cami-
 nos,
 77 para dar conocimiento de sal-
 vación a su pueblo, para perdón
 de sus pecados,
 78 por la entrañable misericor-
 dia de nuestro Dios, con que
 nos visitó desde lo alto la au-
 rora,
 79 para dar luz a los que habitan
 en tinieblas y en sombra de
 muerte, para encaminar nues-
 tros pies por camino de paz».

72 que tendría compasión de
 nuestros antepasados y que no
 se olvidaría de su santa alianza.
 73 Y este es el juramento que
 había hecho a nuestro padre
 Abraham: que nos permitiría
 74 vivir sin temor alguno, libres
 de nuestros enemigos, para ser-
 virle
 75 con santidad y justicia, y estar
 en su presencia toda nuestra
 vida.
 76 En cuanto a ti, hijito mío,
 serás llamado profeta del Dios
 altísimo, porque irás delante del
 Señor preparando sus caminos,
 77 para hacer saber a su pueblo
 que Dios les perdona sus peca-
 dos les da la salvación.
 78 Porque nuestro Dios, en su
 gran misericordia, nos trae de lo
 alto el sol de un nuevo día,
 79 para dar luz a los que viven
 en la más profunda oscuridad, y
 dirigir nuestros pasos por el ca-
 mino de la paz.”

Introducción

Falta poco más de una semana para la Navidad. Posiblemente muchos de los miembros de la clase hayan pasado la semana de compras, pensando en qué regalarle a Fulano o a Mengana. Por todas partes hay señales de que es tiempo de alegría: los adornos, las tiendas, los cantos, etc. Muy fácilmente todo eso nos oculta el verdadero sentido de la Navidad. Cuando tal sucede, nuestra alegría navideña se vuelve superficial y pasajera. Lo que usted quiere lograr con esta clase es que entendamos mejor que el gozo navideño no consiste en una alegría pasajera que se limita a las cuatro o cinco semanas del trajín de compras, de asaltos y de comelatas. El gozo de la Navidad se fundamenta en saber que lo que estamos celebrando es algo que Dios

preparó a través de las edades y que es promesa de lo que Dios ha de hacer por la eternidad —es decir, de la vida eterna y del Reino de Dios.

Una posibilidad es empezar la clase pidiéndole al grupo que imagine que han estado dormidos por varias semanas y han perdido toda noción del calendario. Ahora salen a la calle. ¿Cómo sabrán que es Navidad? ¿Qué escenas, actividades, sonidos, olores, etc. les dirán que se acerca la Navidad?

Análisis de la Escritura

Lucas 1.57-58, 67-79

Para colocar el pasaje que estudiamos hoy dentro de su contexto en el Evangelio de Lucas, es importante recordar dos cosas que vimos en la lección pasada: Primero, que estos primeros capítulos de Lucas se caracterizan por los muchos cánticos que contienen. Tanto la semana pasada como ésta y las dos que siguen, estudiaremos algunos de esos cánticos. Segundo, que Lucas frecuentemente aparea una historia o acción de una mujer con la de un varón. Aquí, el cántico de María que estudiamos la semana pasada se pareo con el de Zacarías.

v. 58: *Dios había engrandecido con ella su misericordia, se regocijaron:* Recuerde que el cántico de María que estudiamos la semana pasada empieza con este mismo verbo, engrandecer. Allí, María «engrandecía» al Señor —es decir, le alababa. Aquí, es Dios quien «engrandece» su misericordia para con Elisabet—es decir, le mostró gran misericordia. Cuando hoy felicitamos a alguien por el nacimiento de un hijo o hija, lo hacemos pensando sobre todo en la nueva vida que ha venido al mundo. En este pasaje la situación es algo diferente, pues los vecinos y parientes no se regocijan solamente por el nacimiento de un niño, sino también porque en esa época se pensaba que el no tener hijos era señal del desagrado de Dios y el hecho mismo de concebir —particularmente para una mujer que parecía ser estéril— se vería como una bendición. Se regocijan, no directamente porque el niño ha nacido, sino porque ese nacimiento es prueba de que Dios se ha acordado y ha bendecido a Elisabet.

v. 67: *.... fue lleno del Espíritu Santo y profetizó:* La frase «lleno del Espíritu Santo» es típica tanto del Evangelio de Lucas como del otro libro escrito por el mismo autor, Hechos. En todo el Nuevo Testamento aparece solamente en estos dos escritos y una vez en Efesios 3.18. En Lucas y Hechos aparece repetidamente—un total de once veces. Unas veces se refiere a lo que acontece en un momento, cuando alguien hace algo «lleno del Espíritu Santo» (como en la lección que estudiamos hoy y en Hechos 4.8) y otras

PROPÓSITO

Se supone que estos días en que se acerca la Navidad sean de los más felices del año. La verdad es que es precisamente en esta época que muchas personas sufren profunda tristeza. O si no, la sufren cuando pasan todas las fiestas y el bullicio. El objetivo de esta lección es prepararnos para celebrar la Navidad sin dejarnos llevar por el bullicio y la comercialización que reinan en estos días, para que así su gozo sea permanente.

se refiere a la vida toda de una persona, a su comunión con Dios (como en Hechos 6.3).

El verbo que aparece aquí, «profetizar», merece especial atención, pues hoy muchas personas piensan que un profeta es quien predice el futuro. En la Biblia «profetizar» no siempre quiere decir predecir o anunciar el futuro, sino que es más bien hablar por inspiración divina. Por eso en el Nuevo Testamento hay dos palabras diferentes que hoy traducimos como «predicar»: «profetizar» es traerle al pue-

blo de Dios un mensaje de parte de Dios; «proclamar» es anunciar al mundo las grandes obras y misericordias de Dios. Aunque el pasaje que hoy estudiamos incluye un anuncio del futuro, todo el cántico y no solo esa parte, es profecía, todo el cántico lo pronuncia Zacarías, «lleno del Espíritu Santo».

v. 68: *Bendito*: Puesto que en latín esa palabra es «benedictus», tradicionalmente el cántico de Zacarías se conoce como el *Benedictus*. Como el *Magnificat* que estudiamos la semana pasada y el *Gloria* que veremos en la que viene, es uno de los himnos tradicionales de la iglesia.

vv. 68-75: Esta primera parte del cántico de Zacarías canta las acciones de Dios a favor de su pueblo, que van a culminar con la venida del Mesías. En el v. 68, Zacarías empieza su cántico con una breve alabanza general: *Bendito el Señor Dios de Israel*. La segunda parte del versículo es una afirmación de lo ya hemos visto en las dos lecciones anteriores: Dios interviene en la historia.

vv. 69-75: Estos versículos pueden referirse tanto a David como al Mesías. En el primer sentido, nótese que todos los verbos están en pasado, es decir, que Zacarías parece estar refiriendo a las acciones salvadoras de Dios en el pasado. Así dice, por ejemplo, que Dios ha hecho todo esto «para hacer misericordia con nuestros padres». La frase que tanto la Reina Valera como la Versión Popular traducen por *un poderoso Salvador* parece referirse al «Salvador» de quien el resto del Evangelio de Lucas va a hablar. (Lo que el texto griego dice literalmente es «un cuerno de salvación»). Puesto que en todo el Antiguo Testamento el cuerno es símbolo de poder, lo que los traductores nos dicen es correcto. De igual modo, cuando el Apocalipsis habla de «siete cuernos» se refiere a la plenitud del poder).

El que el pasaje se pueda entender como refiriéndose a David y como refiriéndose a Jesús no debe preocuparnos si recordamos lo que dijimos al tratar sobre el tema de las mujeres estériles, que Dios actúa según ciertos patrones. Sara, Raquel, Rebeca, Ana y Elisabet son figura de María y los hijos de ellas son figura que anuncia al hijo de María. De igual modo, David es figura que anuncia a Jesús. Su obra estableciendo el reino de Israel es figura, anuncio o atisbo de la obra de Jesús al establecer el reino de Dios.

Todas las acciones salvadoras de Dios a través de toda la historia de Israel son anuncio de la gran acción salvadora en Jesucristo.

vv. 76-77a: La segunda parte del cántico de Zacarías se dirige claramente hacia el presente y hacia el futuro que en ese presente se inicia. Hasta el v. 75, Zacarías canta de lo que Dios ha hecho «con nuestros padres». Ahora va a cantar de lo que Dios está haciendo y va a hacer en Juan. Por eso Zacarías empieza esta segunda parte del cántico diciendo: *Y tú, niño...* Aunque su cántico sea público, se está dirigiendo al niño que acaba de nacer, Juan, quien sería conocido como «el Bautista». Inmediatamente Zacarías pasa a anunciar que, aunque Juan será importante y se le llamará *profeta del Altísimo*, estará en su papel como anuncio o precursor del Señor: *porque irás delante de la presencia del Señor para preparar sus caminos*. Enseguida pasa al resultado de esos caminos del Señor: *dar conocimiento de salvación a su pueblo*.

vv. 77b-79: La frase *para perdón de los pecados* sirve de puente que le permite a Zacarías pasar del anuncio específico acerca de la obra de Juan como precursor de Jesús a una alabanza general hacia este Dios que perdona pecados, con lo cual termina el cántico.

BOSQUEJO DE LA LECCIÓN

I. Preguntas sobre la Navidad:

- A. ¿Qué es lo que nuestra sociedad celebra en Navidad?
- B. ¿Habrá alguna diferencia entre eso y la fe cristiana?
- C. ¿Será por eso que el gozo parece tan pasajero y superficial?

II. Cuando se le entiende bien, la Navidad es motivo de gozo profundo y permanente.

Aplicación

El título de la lección de hoy es «Preparando el camino». Hay al menos dos buenas razones para ese título. La primera es que el pasaje que estudiamos es el cántico de Zacarías en ocasión del nacimiento de Juan el Bautista, a quien Zacarías le dice que «irás delante de la presencia del Señor para preparar sus caminos» (v. 76). La segunda es que estamos en la estación o período de Adviento, que es cuando nos preparamos para recibir y celebrar el nacimiento del Señor en la Navidad. Luego, Juan vino a preparar el camino de Jesús y hoy estudiamos la historia de su nacimiento mientras nos preparamos para recibir a ese mismo Jesús.

Al estudiar el cántico de Zacarías vemos que eso de «preparar el camino» no se limita a Juan y su predicación. Juan es el heraldo inmediato de la venida de Jesús, sí, pero Dios había estado preparando el camino desde mucho antes. Por eso es que los primeros versículos (hasta el 73) tratan acerca de las bendiciones de Dios en la historia de Israel. Toda esa historia es preparación para los caminos de Jesús. Zacarías canta, no solamente porque el niño que ha nacido será llamado «profeta del Altísimo» y ha de preparar los caminos del Señor, sino porque detrás de ese niño y de su nacimiento hay toda una larga historia en la que el Altísimo ha enviado otros profetas y ha ido preparando los caminos para el advenimiento de Jesús.

Hoy nos preparamos para celebrar la Navidad. La verdad es que cada día se nos hace más difícil a los creyentes celebrarla digna y correctamente. Por todos lados hay bullicio y sobre todo intentos de vendernos algo. Hace unos días nadie se acordaba de Jesús ni de la Navidad. Hoy no se puede andar por la calle sin ver decoraciones, ventas especiales, gente que canta aguinaldos y nos pide dinero y otras muchas cosas que nos recuerdan que se trata de un tiempo muy especial. De igual manera que hace unos pocos días casi nadie parecía acordarse de Jesús, dentro de unos pocos días las tiendas cambiarán sus adornos y se prepararán para otras ventas especiales, los arbolitos y los nacimientos se empaquetarán hasta el año que viene y la sociedad en general volverá a donde estaba hace unas semanas.

Sumergidos como estamos en todo ese ambiente, se nos hace difícil a los cristianos y cristianas recordar que la Navidad, la presencia de Dios encarnado en medio nuestro, no es cuestión de unos días ni de unas ventas ni de unos regalos ni de unas cenas de Nochebuena. Pensamos que lo que nos prepara para la Navidad es el bullicio y el «ajoro» de unos días y cuando todo eso pasa nos parece que la Navidad ha quedado atrás y es tiempo de volver a la vida ordinaria.

El cántico de Zacarías nos recuerda que Dios estuvo preparando el camino para la primera Navidad desde tiempos antiquísimos. Lo

que Zacarías canta en ocasión del nacimiento de su hijo es que ese hijo se coloca dentro de una larga historia de acciones de Dios en preparación para la venida del Salvador. Desde los inicios mismos de la creación, a través de las historias de Abraham y de Sara, de José y sus hermanos, de Moisés y la salida de Egipto, del exilio en Babilonia, de los profetas y ahora del recién nacido Juan, Dios ha estado preparando el camino.

Cuando hoy nos preparamos a celebrar una vez más el nacimiento de nuestro Señor, es importante que recordemos que lo que le da importancia no es el bullicio navideño ni los regalos que compramos o que recibamos ni el aumento en las ventas de los comerciantes, sino que la Navidad es importante porque es el punto hacia el cual se dirige la totalidad de la historia, no solo de Israel, sino de la creación toda. La Navidad —la presencia de

Dios encarnado en medio nuestro— es más importante, más real y más permanente que toda la fanfarria de que la hemos rodeado.

Es precisamente porque olvidamos esto que tantas veces la Navidad, que debería ser motivo de alegría, es para muchos tiempo de depresión y hasta llega a ser la época del año en que hay más suicidios. La alegría superficial y efímera de estos días hace a muchas personas sentirse más solas, más abandonadas, más carentes de valor y de propósito. Si estoy solo cuando la sociedad toda está de fiesta y me dejo convencer de que la verdadera felicidad consiste en tales fiestas y alboroto, mi soledad se hará todavía más onerosa.

Si, por otra parte, en estos días de Navidad recordamos que la Navidad misma quiere decir que la creación toda está en manos de

VOCABULARIO BÍBLICO

«**ZACARÍAS**»: Su nombre quiere decir «Dios se acuerda» o «Dios se acordó». Era un nombre bastante común en Israel, de modo que en la Biblia hay casi dos docenas de personas que lo llevan. En algunos casos, se les daba este nombre a niños cuyo nacimiento se vería como una bendición de Dios, quien se había acordado de los padres —particularmente de la madre, por lo que ya hemos dicho sobre las mujeres estériles— del recién nacido. En todo caso, el nombre mismo es una alabanza al Dios que se acuerda de sus promesas y que ahora da un niño que será bendición. (Lo cual es el significado de otros nombres castellanos, tales como Dios dado —dado por Dios— Teodoro y Doroteo —regalo de Dios). Es interesante notar que Zacarías, cuyo nombre quiere decir «Dios recuerda», empieza su canto recordando a Dios y todo lo que Dios ha hecho por su pueblo.

RECOMENDACIONES EDUCATIVAS

Entre las recomendaciones educativas que pueden servir de guía en el desarrollo y análisis de la presente lección, están las siguientes:

- Una manera de vincular esta lección con las dos anteriores sería sencillamente preguntar si la clase recuerda quiénes entonaron los dos cánticos que hemos estudiado. Señale que es interesante notar que hoy celebramos la Navidad con muchos cánticos, himnos y aguinaldos y que cuando Lucas cuenta la primera Navidad la rodea de cánticos.

- Pregunte por qué es que en estos días parece que todo el mundo está de fiesta. Si salimos a la calle, ¿qué indicios tendemos de que se trata de una época especial? Haga una lista rápida de lo que se diga —por ejemplo, los adornos, las ventas en las tiendas, las escenas en las vidrieras de esas mismas tiendas, los programas de televisión, los aguinaldos, los asaltos, las comelatas, los pasteles, el olor a perrito asado, etc.

- Sugiera que la clase imagine lo que vería y escucharía si saliera a la calle dentro de dos semanas. ¿Habría el mismo alboroto? ¿Qué decoraciones veremos en las tiendas o en la calle? ¿Dónde estarán los arbolitos de Navidad? Si la Navidad es motivo de gozo, ¿por qué será que en el resto del año no reina la misma alegría? ¿Será que lo que estamos celebrando no es verdaderamente el nacimiento de Jesús, sino el mucho consumo, el alboroto y otras cosas por el estilo? (Si le parece, pregúntele a la clase en cuántas tiendas han visto adornos u otras cosas referentes a Jesús y en cuántas a Santa Claus. Ciertamente, ¡Santa Claus vende más juguetes, prendas, etc. que Jesús!).

- Indique que, si de veras creemos en el Señor de la Navidad y en sus promesas, nuestra alegría no será pasajera, sino permanente. No será superficial, sino profunda. Lo que es más, ¡hasta podremos reconocer nuestros dolores y tristezas más francamente, pues sabremos que todo está en manos de un Dios de amor!

- Concluya la clase con la oración provista

un Dios de amor, de un Dios que actúa con propósito, sabemos que, por muy solos que parezcamos estar, tenemos compañía; que por muy vacía que nuestra vida parezca, esa vida tiene valor; que ni siquiera la muerte tiene la última palabra, pues el Dios que preparó el camino para venir a estar en medio nuestro es el mismo que ha ido delante de nosotros para preparar lugar (Jn 14.2).

Esto quiere decir que, aun después que terminen las ventas y cesen los villancicos y guardemos los arbolitos, el Dios a quien Juan anunció sigue viniendo a nuestras vidas. Cada día es una pequeña Navidad porque cada día Dios mismo viene a morar en nosotros y en nosotras.

Hay más. El que vino en Navidad es el mismo que ha de venir. Es por eso que en este tiempo de Adviento nos preparamos tanto para celebrar el nacimiento de Jesús como para recibirle cuando Él venga en gloria. (Tradicionalmente, el primer domingo de Adviento se ha dedicado a recordar esa promesa. Si hoy nos olvidamos de eso, ello se debe en buena medida a que esa promesa no tiene el valor comercial que tiene la Navidad misma). Zacarías no canta solamente acerca del nacimien-

to de su hijo, sino también y sobre todo, de un Dios cuyo «juramento que hizo a Abraham» (v. 73) es una promesa de paz, justicia y amor que todavía no se ha cumplido —es decir, una promesa del Reino de Dios.

Durante todos estos días y aun después que pasen las fiestas y el bullicio, somos pueblo de celebración, porque nuestra esperanza va mucho más allá que la de dar o recibir un buen regalo o la de una buena cena y hasta de la visita de seres queridos. Nuestra esperanza reside en el «poderoso Salvador» (v. 69), a quien Dios ha levantado en su nacimiento, a quien Dios levantó de entre los muertos y a quien Dios levantará en el día final.

Resumen

- Cuando hoy salimos a la calle todo nos hace pensar que nuestro pueblo y nuestra sociedad son profundamente cristianos. Por todas partes se celebra el nacimiento de Jesús y ello —con razón— nos llena de alegría.

- Cuando profundizamos un poco más en el asunto, vemos que para muchos la Navidad se ha vuelto un tiempo de alegría superficial. A veces hasta escondemos nuestras más profundas tristezas bajo un barniz de celebraciones y de actividad. Además, a todo esto contribuye la comercialización de la Navidad, que hace que lo que más escuchemos en la Navidad no sea el mensaje de Jesús, sino el mensaje de los comerciantes que nos dicen que tenemos que comprarles esto o aquello a nuestros hijos e hijas y que si no le regalamos algo a cuanta persona conocemos no estaremos celebrando como se debe.

- El cántico de Zacarías nos recuerda que la Navidad no es cuestión de unos días de alborozo que pasan rápidamente, sino que es el punto culminante de toda la historia humana. Que a través de toda la historia Dios ha estado preparando este momento y que es el niño que nace en Navidad Quien le da sentido a nuestras vidas.

- Sobre ese fundamento sí podemos tener un gozo navideño profundo y permanente.

Oración

Gracias, Dios nuestro, por el don de tu Hijo. Gracias por la alegría que El trae a nuestros corazones. Por tu Espíritu, haz que esa alegría no se limite a estos días de celebración, sino que sea profunda y permanente. Haz que, cuando pasen estos días de Navidad, podamos seguir celebrando con el mismo gozo, que no depende de fiestas ni de bullicio, sino de tu presencia en nuestras vidas. Por el Señor cuyo nacimiento celebramos, Amén.

**LECTURAS DEVOCIONALES PARA
LA PRÓXIMA SEMANA****Lunes**

Génesis 11.1-3

Miércoles

Jueces 5.1-3, 11

Viernes

Salmo 18.1-6

Martes

Éxodo 15.1-8, 20-21

Jueves

2 Samuel 23.1-7

Sábado

Apocalipsis 19.1-8